

Andrzej Dembicz

Los estudios latinoamericanos y las Américas, o sea ¿es posible un latinoamericanismo interamericanista?¹

Desde hace varios años ya vengo expresando mis inquietudes y preocupaciones relativas a estudios latinoamericanos entendidos como un campo de estudios regionales pluri- e interdisciplinarios. Unos los interpretan como una actividad intelectual pragmática, otros como una militancia, pero todos compartimos la convicción de su validez como área de conocimientos importantes en lo empírico aplicado y en lo epistemológico explicativo.

Desde principio también, iba madurando en mi la inquietud sobre la relación entre los estudios latinoamericanos y las Américas como un conjunto de fenómenos y estructuras contiguas y continuas en lo social y en lo espacial pero casi desconsiderado por los estudios latinoamericanos. Desconsiderado, porque no encontraba, a mi juicio, reflejo en las panorámicas de temarios trabajados por los latinoamericanistas. A ninguno de los posibles niveles de interés: de los fenómenos latinoamericanos en los Estados Unidos y Canadá, de los fenómenos y procesos interamericanos, ni tampoco comparativo. Integrando los tres aspectos citados pudiéramos hablar de la inexistencia de una dimensión interamericana latinoamericanista.

Esta constatación introductoria tiene por objetivo no una crítica retórica sino la creación de una base de partida para la presentación de un concepto integral de estudios latinoamericanos algo, o bastante, diferente del que cunde hasta el momento. Y se trata precisamente de una reconsideración del concepto de América Latina y del subyacente temario de estudios latinoamericanos.

Para iniciar, hay que partir, sin embargo, del concepto actual de América Latina mayoritaria y formalmente aceptado y, además, referirse a la evolución de los estudios latinoamericanos en su siglo y medio de historia moderna.

Desde hace décadas el concepto de América Latina parece bien claro y, a todos los niveles formales, desde los gobiernos nacionales y la ONU, hasta la enseñanza básica en cualquier país del mundo aceptado, reconocido y manejado como *América Latina y el Caribe* en sus límites políticos internacionalmente reconocidos. Esta es un corte definitorio al cual deberíamos atenernos formalmente.

Pero tan sólo deberíamos, ya que estamos, sin embargo, frente a un fenómeno social y político que, siendo hace cincuenta y tantos años un éxito de la comunidad latinoamericana a nivel internacional, hoy en día, a lo mejor, pudiera despertar dudas. No en cuanto a su figura formal y jurídica internacional, porque en este sentido no ha cambiado ya que, al contrario, fue fortaleciéndose bastante, sino en los aspectos de su real dimensionamiento social y cultural y en sus aspectos de interpretaciones intelectuales. ¿Sigue siendo América Latina, en su dinámica interna y externa igual que hace cincuenta años? No hay que ser muy perspicaz y entendido de las cosas latinoamericanas para decir que no. Y, si es que no, ¿no deberíamos acaso tratar de

¹ Este artículo aparece simultáneamente en la revista *Cuadernos Americanos*, No. 101, UNAM, México, 2003.

aplicarle un paradigma nuevo a su interpretación? El autor de esta reflexión está totalmente convencido de que sí, hay una necesidad intelectual urgente de tomar esto en cuenta y de iniciar el debate sobre los nuevos dimensionamientos latinoamericanos y muy en especial en cuanto a la dimensión interamericana de América Latina que ofrece implicaciones comprometedoras en diversos aspectos interpretativos de lo latinoamericano. Más, es que puede remodelar substancialmente los enfoques de los estudios latinoamericanos y de los enfoques sobre las Américas en general.

El oro de los aspectos a tomar en cuenta es la evolución histórica de los estudios latinoamericanos modernos, y más exactamente la relación entre los estudios americanos y los latinoamericanos, entre la "americanística" y la "latinoamericanística" y, a lo que resultará básico en este sentido, los "estudios sobre las Américas", ya que este era el enfoque más generalizado y practicado al principio. Ya que, al inicio, antes de que existieran "estudios latinoamericanos" (y la "latinoamericanística"), por un lado, y los "American Studies" por el otro en su interpretación contemporánea (que por cierto tiene unas tantas décadas apenas), surgieron y fueron practicados "estudios americanos" (y la "americanística") en un sentido universal relativo al Nuevo Mundo (las dos Américas) como totalidad. No fueron, por cierto, tiempos muy remotos, ya que de apenas de hace 150-100 años. Sin embargo, la "americanística" de entonces, interesada casi exclusivamente en el estudio de las variadas culturas americanas, y por razones de la abundancia de estas precisamente en América Latina, a lo largo de las décadas de descubrimientos y estudios siguió principalmente la huella latinoamericana. Se dio, entonces, un fenómeno de apropiación de América Latina por la americanística temprana, de finales del siglo XIX y principios del XX y, en efecto, el surgimiento de estudios latinoamericanos bastante ramificados que, sin embargo, empiezan a llamarse así, apenas a partir de los mediados del siglo XX. El efecto de esta "apropiación" de América Latina por la americanística académica temprana es que los Congresos Internacionales de Americanistas desde principio fueron dedicados, primero mayoritariamente, y luego casi exclusivamente a América Latina. En tanto que la participación de los American Studies en su sentido actual siempre ha sido bastante simbólica.

Finalmente, a partir de la mitad del siglo XX, las dos ramificaciones de estudios sobre las Américas se desarrollan como enfoques y orientaciones totalmente diferentes y, en efecto, no sólo no relacionados entre sí, sino que totalmente desvinculados.

Los estudios latinoamericanos evolucionan sobre las bases creadas desde hace décadas, diversificándose disciplinariamente y luego pasando a los paradigmas transdisciplinarios, se aprovechan de una masiva institucionalización y entran, paulatinamente, en la etapa de un dinámico fomento, una explosión, en la propia América Latina, lo que en alguna otra oportunidad hemos llamado como "desarrollo de los estudios latinoamericanos endógenos". A partir de los años sesenta presenciamos, entonces, un constante auge cuantitativo de los estudios latinoamericanos que, en cierto momento, a causa de la acelerada repetitividad de estudios de carácter estadístico e informativo causan dudas sobre su valor intrínseco. Sobre esta base a mediados de los noventa lancé, inclusive, una inquietud sobre el posible agotamiento del actual modelo paradigmático de los estudios latinoamericanos, comparando la situación de

ellos con las de las ciencias geográficas de cierto imperio, descrito por Jorge Luís Borges en su *Historia universal de la infamia*, en el capítulo "Sobre el rigor de la ciencia", cuyo máximo logro fue el mapa del tamaño del mismo imperio pero, desgraciadamente, su absoluta inutilidad condujo a la caída total de las ciencias geográficas. Tal vez, sea esta una posición demasiado alarmista, sin embargo, en el seno de los estudios latinoamericanos desde hace varios lustros, para no decir décadas, se observa una fuerte bifurcación en dos ramificaciones temáticas. Una dedicada a todo lo relativo a la ampliamente entendida etnohistoria y arqueología latinoamericana y la otra dedicada a los estudios sociales y políticos contemporáneos (incluyendo la historia contemporánea y del siglo XIX). La una con la otra cada vez menos tienen en común.

En cambio los "American Studies" se constituyeron como un campo de estudios regionales dedicados a los Estados Unidos con enfoques socio-políticos principalmente. Sin disponer (o aprovecharse), por cierto, de una rica tradición americanista, pero tampoco sin sus herencias, a veces bastante comprometedoras. Se dedican básicamente a los procesos históricos y políticos de los EE.UU., formación de la sociedad estadounidense, sus relaciones internacionales, pensamiento, cultura y, recientemente, muy poco a poco de la nueva multiculturalidad de la sociedad "americana".

Nada extraño, pues, que la evolución de los dos perfiles regionales sea totalmente autónoma, desvinculada la una de la otra y con pocos antecedentes para entenderse mutuamente, pero con interesantes premisas conceptuales y temáticas para tal acercamiento.

Estamos, entonces, frente a tres imponderables en cuanto a los estudios sobre las dos Américas, hasta el momento totalmente apartados entre sí.

El uno es el imponderable formal definitorio de las Américas: estas son dos, la una separada de la otra, la una en oposición a la otra. Es un criterio político-histórico relativamente reciente (empieza a germinar con la independencia latinoamericana) pero bien generalizado y arraigado. Formados dentro de este paradigma escolástico, nosotros y las generaciones anteriores desde hace varias décadas, ya ni pensamos que en una labor intelectual algo más sublime, que es la reflexión académica sobre las Américas, se pueden aplicar marcos y patrones de clasificación e interpretación diferentes.

El segundo es el imponderable de la tradición académica y del patrimonio intelectual americanista. La falta total de intereses mutuos derivada de tradiciones distintas, de lenguajes conceptuales, ideológicos y metodológicos distintos y hasta de las "lenguas francas" utilizadas por las dos "americanísticas", distintas. El español en uno y el inglés en otro caso. Todo esto se traduce en un desinterés mutuo acentuado y, eso sí, hay que decirlo, altamente perjudicial desde el punto de vista de problemáticas a investigar y esclarecer.

Finalmente un tercer imponderable, el cultural. Derivado de la historia común americana y del paradigma de la oposición entre la América Latina y los Estados Unidos. De la oposición de "los buenos" y "los malos", tan arraigada a las alturas del principio del siglo XXI, que considerada como un credo a diversos niveles sociales latinoamericanos y latinoamericanistas. No es este el lugar de analizarlo ni valorarlo,

pero si es imprescindible de tomarlo en cuenta en la clase de análisis aquí acometido. El discurso opositor latinoamericanista es casi un credo público obligatorio que sigue manteniendo tal discurso siempre vivo, independientemente de las circunstancias y necesidades y que, a nivel meramente académico (la ideología y la política aplicada aparte – que estas no me incumben en este texto) hace imposible ver las cosas de manera imparcial. Recuérdese lo de dos maneras de interpretar el latinoamericanismo: como una labor intelectual pragmática y una militancia intelectual y que las dos cosas en general van interfiriendo, lo que provoca que la identificación con el objeto de estudio hace imposible un análisis objetivo – aunque este en las ciencias sociales nunca pueda ser realmente tal.

Estos tres imponderables hacen que, a pesar de ciertas tendencias bien perceptibles de acercamiento entre "las dos Américas" sigue manteniéndose la brecha entre los estudios latinoamericanos y los American Studies. Y bien, esto pudiéramos considerarlo inclusive bastante natural como efecto lógico de los tres imponderables citados. Pero, lo realmente negativo y peligroso es, que dentro de los estudios latinoamericanos sigue existiendo la ausencia de lo latinoamericano vinculado con la "otra América", como si aquello no fuera "latinoamericano". Según los seguidores muy fieles de los tres imponderables y muy puristas, así será. Pero ¿es realmente así desde el punto de vista de un espíritu abierto y consciente de que todo cambia y todo evoluciona en tiempo y en espacio? Creo que, tal vez, bastante significativo pudiera ser en este sentido el caso del último Congreso Internacional de Americanistas en Santiago de Chile (2003). Resultó ser un congreso bien asistido, bien organizado e interesante, pero un congreso que de americanista tuvo solo el nombre, ya que no solo que no se percibía esfuerzo para hacerlo "americanista" en sentido más amplio que "latinoamericanista", sino que el discurso oficial político fue evidentemente latinoamericano, latinoamericanista y muy "nuestro-americanista", para no decir "anti-americano", lo que claramente contradecía a la idea original, intelectual, académica americanista de los congresos que tienen una rica y antigua tradición de casi 130 años (desde 1875). Tal discurso se inscribía muy claramente en el marco del tercer imponderable, muy cómodo, por cierto, para los fines políticos preconcebidos. Es una lástima que la política, o si se quiere el populismo, puede seguirse imponiendo a la academia.

Me permití aplicar las comillas a "las dos Américas" para subrayar que puede ser esta noción considerada, desde ciertos puntos de vista, no necesariamente muy unívoca. Basta partir de la premisa de que no haya una sola "América Latina". Los primeros en expresarlo fueron los que, a mediados del siglo XIX, inventaron esta denominación, pero en plural: "les Amériques latines". Después la pluralidad latinoamericana fue consagrada intelectualmente, al igual que lo fue la unidad ideológica. La expresión "unidad en diversidad" fue convertida en un credo intelectual y político en los años ochenta para reforzar la acción conjunta latinoamericana. Se logró, pero a la vez con muchas y cada vez más frecuentes muestras de que las transiciones entre las "dos Américas" eran una realidad. Transiciones de distinta clase, de distinta categoría y de distinta dimensión.

Pero, si no hay "una sola América Latina", tampoco puede haber una única su dimensión, ya que cada una de ellas se expresa y mide, social y espacialmente con

critérios diferentes, no necesariamente fácilmente comparables. No se debe, entonces, a lo mejor, hablar de una América Latina reducida a la dimensión de sus fronteras políticas. A pesar, de que sea esto correcto desde el punto de vista del orden internacional reconocido, puede resultar altamente insuficiente desde el punto de vista intelectual. Ya que tanto desde el punto de vista de sus dimensiones (alcances) físicos (palpables) como abstractos (hay espacios sociales abstractos) pueden y deben existir otras dimensiones latinoamericanas, aparte de aquella dimensión básica de carácter meramente político y muy conveniente a nivel escolar básico. A mi juicio hay que hablar sobre sus diversas dimensiones: interamericana, ibérica, europea, africana, asiática. Por cierto, en nuestro caso, la dimensión interamericana (o las dimensiones interamericanas) es la más importante.

Y, ¿cómo detectarla y expresarla? Creo que por una parte con la presencia demográfica, cultural, social, política y económica latinoamericana en los Estados Unidos y Canadá, pero, por la otra, con las mismas presencias e influencia estadounidenses en los países latinoamericanos, expresándose estas con tales fenómenos como la dolarización del Ecuador, con una total dependencia de la política externa e interna de Cuba de sus relaciones con los EE.UU., o con las relaciones académicas entre las universidades latinoamericanas y las norteamericanas y con la influencia de la política de becas universitarias para América Latina. En dependencia de criterios e indicadores usados estas dimensiones i espacios interamericanos de América Latina serán más o menos palpables o abstractos, pero en cada caso su identificación no debe causar mayores problemas.

Desde el punto de vista de las influencias latinoamericanas en los EE.UU. y Canadá América Latina socialmente (demográfica, cultural, política y económicamente), y en efecto también territorialmente llega bastante más al norte de sus fronteras políticas. Este proceso se da ininterrumpidamente desde la mitad del siglo XIX y, a pesar de que esté enraizado en las relaciones históricas entre EE.UU. y México, su dimensión y significado actual resulta mucho más amplio cualitativa- y cuantitativamente y muy especialmente a partir del cambio del discurso oficial estadounidense sobre la formación de la "American Nation" y la adopción de la política de la pluriculturalidad. Esto, por cierto, no se opone al hecho real de que las presencias y las influencia mexicanas sean más visibles y que las reivindicaciones culturales latinoamericanas o mexicanas sean más notables en el sur-oeste de los Estados Unidos, o sea en los territorios que hace un siglo y medio dejaron de ser mexicanos. Por cierto, la tarea de calcular la participación de población de ascendencia latinoamericana en los EE.UU. no es nada fácil por la cantidad notable de inmigrantes ilegales, no obstante, es un porcentaje bastante alto, siendo en algunos casos locales inclusive predominante. Según los datos oficiales, en el año 2000 la participación de los latinoamericanos en la población total del país logró 12,5% (35,3 mln) y ostenta tendencias crecientes. Si las mismas se mantienen estables, entonces para el año 2050 dicho porcentaje alcanzará el 24,5%, lo que equivaldría a un total de 98,2 mln de personas. El idioma español es el segundo después del inglés en cuanto a la cantidad de hablantes y los núcleos fuertes de "Hispanos" en el sur de la Florida, San Francisco, Los Ángeles, en las ciudades y condados de la frontera mexicana, en Nueva York o Buffalo forman espacios compactos considerables. El sur-este estadounidense está dominado

principalmente por los cubanos, dominicanos, nicaragüenses, haitianos y otros centroamericanos y caribeños. En Nueva York dominan los puertorriqueños, jamaicanos y otros caribeños anglo e hispanoparlantes. Finalmente el suroeste, desde California hasta la desembocadura de Río Bravo está dominado por los mexicanos con la añadidura fuerte de guatemaltecos y otros centroamericanos. Los mexicanos predominan, igualmente, en la Región de los Grandes Lagos. Las demás nacionalidades se encuentran dispersas en estas y otras regiones y localidades cuya enumeración anterior de ninguna manera agota la lista de lugares de asentamiento de los latinoamericanos en los EE.UU. Los más numerosos son los mexicanos, que llegan a unos 20 millones de personas. El segundo lugar ocupan los puertorriqueños (que a la vez son ciudadanos estadounidenses) con el número de 3,5 mln; los cubanos, según las estadísticas, son 1,2 millones, aunque extraoficialmente se habla de un número considerablemente mayor; los nicaragüenses son alrededor de 180 mil; los dominicanos 750 mil, etc. etc. Se puede considerar que en efecto de los cambios políticos y demográficos de los últimos lustros la estructura étnica de los Estados Unidos ha cambiado notablemente. Dentro de un proceso de pluriculturalidad se dio una visible latinoamericanización de la sociedad estadounidense, lo cual se nota formidablemente en el cuadro de abajo que muestra la participación latinoamericana en algunas de las ciudades importantes del país en el año 2000.

Localidad y estado	Número de habitantes	% población latinoamer.
New York, N.Y	8.008,278	27
Los Angeles. CA	3.694.820	46
Chicago, IL	2.896.	26
Houston TX,	1.953.631	37
Pfoenix, AZ	1.321.045	34
San Diego, CA	1.223.400	25
San Antonio	1.188.580	36
San José CA	894.943	30
El Paso, TX	563.662	77
Miami, FL	362.470	66

Fuente: todos los datos: US Census Bureau, *Statistic Abstract of the United States*

En efecto de la constante inmigración (hoy en día también un sofisticado proceso de drenaje de cerebros) crece constantemente el número de "americanos" de ascendencia latinoamericana y se forman los nuevos valores culturales. La cultura chicana, surgida de lo fronterizo mexicano-"americano" en efecto de la expansión territorial de los EE.UU. primero, y luego de la masiva emigración mexicana, se convirtió en un fenómeno propio y autónomo, en un complejo cultural estructurado compuesto de diversos niveles y expresiones de cultura baja y alta, desde las subculturas de los barrios periféricos de Los Ángeles o San Diego hasta una sublimada producción literaria.

En este contexto muy apropiado será recordar una de mis experiencias académicas mexicanas del año 1975. En mayo del propio año tuve la oportunidad de presenciar en la UNAM la conferencia del geógrafo y politólogo Dr. Jorge Vivó Escoto dedicada a

la problemática fronteriza mexicana. Refiriéndose a la frontera norte indicó los extensos espacios de Texas, Nuevo México y California diciendo que: "aquí en el año 2000 existirá un nuevo país llamado Chicania, que no será ni México, ni Estados Unidos, sino una síntesis política y cultural de lo hoy fronterizo". Por cierto, resultó que unos 25 años es muy poco tiempo para cambios tan radicales, sin embargo, Jorge Vivó supo prever tendencias que dieron pauta a los procesos demográficos, culturales y políticos en la región en cuestión, ya que la presencia latinoamericana allí se triplicó en este cuarto de siglo.

¿Hasta dónde al norte llega, entonces, en su expansión demográfica y cultural América Latina? En la realidad es una interrogación meramente retórica. No hay necesidad de responderla concretamente, ya que, de acuerdo con la premisa metodológica adoptada de dimensiones y alcances físicos y palpables por un lado y, por el otro, de los abstractos, que se traducen en influencias directas o indirectas, pero no necesariamente presencias físicas, estas dimensiones serán numerosas y multifacéticas. A veces permitirán establecer redes de puntos territoriales claves y límites exactos, otras, apenas, detectar influencias políticas o culturales indirectas. Lo refleja bien aquel chiste bien conocido sobre un ruso que ha llegado a un pueblecito de suroeste de los Estados Unidos y, para aprender el inglés, se encerró en su cuarto del hotel escuchando un canal de televisión interesante de habla melodiosa. En dos meses más resultó que había aprendido un español mexicano.

Pero sí, es importante en este contexto, preguntar hasta que punto Miami, en cuyos alrededores viven no menos de 2 millones de latinoamericanos y decenas de millones más llegan anualmente a hacer sus compras baratas y visitar a sus familiares, es América Latina y, hasta que grado lo es el barrio neoyorquino tan caribeño de Bronx.

De todos estos lugares se remiten anualmente miles de millones de dólares a Cuba, República Dominicana, Haití y los demás países latinoamericanos. En total, en el 2000 el monto total de remesas superó a 23.000 millones de USD, en tanto que para el 2010, con tal de que se mantengan firmes las tendencias actuales, se pronostica un monto de 70 mil millones de dólares. En vista de esto, hay que plantear aquí una cuestión absolutamente básica: ¿quién depende de quien en un mayor grado – las sociedades de los países latinoamericanos dependen económicamente de (las remesas) los Estados Unidos, o es que a lo mejor las sociedades y economías locales y regionales estadounidenses dependen del potencial humano procedente de América Latina – o sea de América Latina? Hasta el momento no se ha planteado así la cuestión, pero ya es la hora de hacerlo.

Las inquietudes intelectuales y los problemas de investigación que derivan y surgen de tales planteamientos caben al igual en los repertorios de los estudios estadounidenses y los estudios latinoamericanos. Es imposible ya, hoy en día, investigar la sociedad mixteca desvinculándola del puente permanente migratorio y financiero mixteco-californiano, gracias al cual la ciudad de Los Ángeles se volvió parte integral de la Mixteca y del Tehuantepec. Pero, tampoco es posible analizar las estructuras sanangelinas sin sus estructuras demográficas y culturales mexicanas y mixtecas y su infraestructura gastronómica específica tan vinculada con el sur de México.

Finalmente, ya que el objeto de nuestro análisis son los estudios latinoamericanos, hay que tener bien presente que las estructuras norteamericanas de estudios lati-

noamericanos de manera creciente se vienen apoyando sobre cuadros latinoamericanos. En el 50 Congreso Internacional de Americanistas, de entre los 230 participantes venidos de los EE.UU. la mayoría fueron latinoamericanos, residentes permanentes o temporales de aquel país.

Para crear un fondo general bastante expresivo nos hemos concentrado hasta el momento sobre las evidencias empíricas claras y generalmente reconocidas. Sin embargo, quedan áreas que no fueron aquí mencionadas en el campo de lo social, político, económico, las que condujeron a reformular las relaciones bilaterales y, más ampliamente, las interamericanas, a niveles totalmente distintos que hace unos quince o veinte años. La pregunta sobre el NAFTA/TLC equivale, en la realidad, a preguntar por las relaciones entre las "dos Américas" en lo formal y, mucho más ampliamente, en lo informal de los nexos interamericanos. Hay que verlo a través de todo un complejo social, político y económico mexicano, pero necesariamente con una perspectiva latinoamericana en sentido más amplio posible. La constatación sobre el acercamiento entre las Américas ya resulta a estas alturas banal e intelectualmente infectiva. Hay que plantear otra clase, mucho más complicada, de cuestiones. Lo mismo en relación al ALCA en cuanto a la cual cada una de las partes contrincantes tiene sus cálculos y sus intereses a perder y a ganar y, por lo tanto, no se le pueden aplicar paradigmas y cánones de valores y de posturas de hace medio siglo, o más. Y, exactamente lo mismo concierne a su análisis académico, sea latinoamericanista o americanista.

De todas maneras, parece que en lo cultural, por numerosas razones que ya parcialmente se presentaron más arriba, una mayor resistencia frente a las influencias externas las muestra hoy en día América Latina que los Estados Unidos que, con su heterogeneidad y apertura, se muestran más vulnerables a las influencias latinoamericanas.

Con todo lo que hemos dicho hasta ahora parece bastante lógico que las problemáticas aquí tratadas sean realmente importantes, tanto para los estudios latinoamericanos como para los American Studies, en tanto que hasta el momento su presencia en los estudios latinoamericanos resulta más que limitada. A mi juicio, viéndolo desde la perspectiva latinoamericanista, hay por lo menos dos razones por las cuales todo este complejo problemático y temático aquí tratado debería pasar a constituir parte integral de estudios latinoamericanos.

- En primer lugar, por razones de carácter empírico y cognoscitivo formal. Ya que, si consideramos que la América Latina, a pesar de las premisas formales políticas trasciende a Río Bravo y se extiende más al norte, entonces no sólo que no existe ninguna razón de no tomar en cuenta elementos, fuerzas y factores que desde fuera del territorio formal latinoamericano influyen sobre los fenómenos y procesos en América Latina, sino, que hay que reconocer, entonces, que todo lo latinoamericano (tal como fue considerado en párrafos anteriores) en los EE.UU. y Canadá hay que considerarlo como objeto potencial y apropiado de estudios latinoamericanos.
- En segundo lugar, por razones netamente metodológicas. No tomarlo en cuenta equivaldría a una insuficiencia metodológica del análisis científico en numerosas áreas temáticas de estudio.

Pero, a la vez, hay que tener presente que tal ampliación temática interamericanista implicaría cosas absolutamente substanciales para el futuro de estudios latinoamericanos.

- En primer lugar ofrecería una totalmente nueva e inimaginablemente rica ampliación del repertorio temático de estudios latinoamericanos.
- En segundo lugar crearía tanto la posibilidad como también el imperativo de tomar en cuenta en los temarios tradicionales factores y condicionamientos hasta ahora descuidados o subutilizados, lo cual permitiría una nueva, más amplia (más completa) interpretación de los problemas ya estudiados.
- En tercer lugar, esto forzosamente implicaría unas nuevas relaciones de los estudios latinoamericanos con los American Studies, en todos los aspectos de relaciones académicas desde los conceptuales y temáticos hasta los formales. Esto, por cierto, significaría una verdadera abolición o supresión (de ambas partes) de ciertas barreras, también psicológicas, lo cual no parece nada fácil. Dentro de este marco el problema del idioma, o sea de la "lingua franca" de cada una de las áreas de estudios americanistas no es nada despreciable. Tal vez, en la disputa de las prerrogativas lingüísticas de cada una, se llegaría al debate sobre el antiamericanismo o antilatinoamericanismo. Ahora, en cuanto al "antiamericanismo", este, seguramente, pudiera y debería ser un tema de investigación obligado, ya que hasta el momento la temática de la percepción y valoración de los Estados Unidos y de la sociedad estadounidense en Latinoamérica casi no fue tratado.
- Finalmente, en cuarto lugar, esta clase de enfoque implicaría el cambio en los programas de formación latinoamericanista, principalmente en los cursos de maestría en estudios latinoamericanos. Estos tuvieran que irse ensanchando e incluyendo tales asignaturas curriculares como:
 - Relaciones entre EE.UU. y los países latinoamericanos;
 - Política económica e inversiones de los EE.UU. en América Latina;
 - TLC – la anatomía de la integración interamericana;
 - Los latinoamericanos en los EE.UU.: demografía, cultura, sociedad, política;
 - La cultura y literatura chicana;
 - La sociedad puertorriqueña y los EE.UU.;
 - La sociedad cubana en los EE.UU.;
 - Los narcóticos y las relaciones interamericanas;etc. etc. etc.

Las temáticas arriba mencionadas tan sólo pretenden indicar algunas áreas de especial susceptibilidad. Pero las hay muchas más. Sin embargo, hoy en día, dentro de lo tradicional de los estudios latinoamericanos se tocan apenas marginalmente u ocasionalmente las temáticas indicadas, mientras que la cuestión es que estas entren en el canon de las asignaturas ofrecidas regularmente a los que se forman como futuros entendidos en Latinoamérica.

Todas estas cuestiones son, realmente, difíciles. Pero, si no las empezamos a tocar y debatir seguirán siendo aún más difíciles. Por suerte, en Europa se han dado casos de emprender una labor efectiva a favor de un "latinoamericanismo interamericanista". Un impulso temprano nos llegó desde Francia en el año 2000 con la iniciativa de un esfuerzo de crear un Instituto de Las Américas. A finales de 2003 aún no se sabía cuál iba a ser la suerte formal de la idea lanzada hace algunos años, pero es importante que aquella idea, aunque poco precisa, haya provocado inquietud intelectual en otras partes. En el CESLA (Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Varsovia)

fue encaminado el mismo año 2000 un proyecto general de reconstrucción de estudios latinoamericanos con la finalidad de ponerlos a la altura del siglo XXI, que ya tocaba las puertas..

Hoy en día (año académico de 2003/2004) existe en la Universidad de Varsovia un Instituto de las Américas y Europa – una institución autónoma de la Universidad (creada en 2002) compuesta por el CESLA y además por el American Studies Center - ASC y Centro de Estudios Europeos de Desarrollo Regional y Local – EUROREG, que no sólo dispone de tres líneas temáticas de postgrado (estudios latinoamericanos, "American Studies", estudios regionales europeos) sino que, en lo relativo a las Américas, ofrece asignaturas, seminarios y consultas individuales a nivel reclamado hace algunas líneas más arriba. Hay posibilidades de estudiar cuestiones de la cultura chicana, debatir sobre la problemática fronteriza mexicano-estadounidense o pedir consultas sobre el significado de los corridos de la Revolución relativos a las incursiones de Pancho Villa a Texas.

Aun (y, seguramente, por muchos años más), los curriculums de los "estudios latinoamericanos" y de los "American Studies" seguirán siendo en la Universidad de Varsovia definidos como distintos, pero el primer paso fue hecho. Se ha lanzado un programa de estudios que contempla el inevitable imperativo de interacción entre lo latinoamericano y lo estadounidense para crear lo "interamericano" o lo "interamericanista".

Un penúltimo acento sobre estas cuestiones fue puesto a principios de junio de 2003 en Varsovia con un seminario dedicado a *Estudios sobre las Américas en Polonia*. Resultó ser este evento una gran aventura de descubrimientos mutuos entre los estudiosos de Latinoamérica y de los Estados Unidos y Canadá. Dos mundos totalmente distintos que casi apenas se iban dando cuenta de su existencia. Aquel suceso constituyó un último impulso para escribir el presente texto.

Tal como dije al inicio, desde hace varios años ya vengo promoviendo esta idea de la necesidad de una mayor y substancial apertura de los estudios latinoamericanos que, de otra manera, irán agotando su actual paradigma conceptual. Por suerte esta insistencia viene trayendo efectos interesantes y captando aliados. El más significativo de ellos es la constitución de una Red Científica Internacional "América Latina en diálogo intercultural en el contexto interamericano y europeo: identidad, espacio social, integración. Experiencias y proyecciones" en la cual participan centros de estudio e investigadores de Europa y América Latina, y que logró reconocimiento oficial y cierto financiamiento por cuatro años del Ministerio de Ciencia e Informatización de Polonia. Su coordinación está en el CESLA. Las primeras actividades formales de esta red fueron: el evento arriba mencionado y dos seminarios internacionales organizados en julio de 2003: en Rio de Janeiro sobre las *Estrategias de sobrevivencia en condiciones de pluriculturalidad* y un simposio en Santiago de Chile, en el marco del 51 Congreso de Americanistas, dedicado a *Sociedades locales y regionales en América Latina en los contextos de interculturalidad y de fronteras culturales (identidad, gestión, economía)*. Las actividades de la Red aunque ya tengan sus antecedentes en años anteriores empezaron formalmente en 2003 y se extenderán hasta 2007. Entre los principales proyectos de carácter interamericanista cuentan tales como:

- *América Latina pluricultural y las relaciones interamericanas en la literatura y la ensayística de las Américas en el siglo XX;*
- *América Latina en el pensamiento anglo-americano;*
- *Sociedades de raíces latinoamericanas en los Estados Unidos de América. Experiencias, tendencias, proyecciones;*
- *Fronteras en las Américas; desarrollo e integración;*
- *Economías latinoamericanas en procesos de integración interamericana y globalización.*

Los temas citados son apenas algunas de las actividades ya iniciadas o proyectadas. En total la realización de los proyectos previstos debe traer la celebración de unos ocho seminarios y simposios internacionales y nacionales y la publicación de unos 15 títulos de libros.

Esperemos, que la Red ayude en la proliferación de la idea de "latinoamericanismo interamericanista" y que este concepto empiece a significar una modalidad más integral de estudios latinoamericanos.

Algunas referencias bibliográficas:

Cerutti Guldberg, Horacio, (2001), "Mensajes universales de las Américas para el siglo XXI", en: *Actas del 50 Congreso Internacional de Americanistas*, CESLA, Warszawa, pp. 145-157.

Cerutti Guldberg, Horacio, (2000), "Invitación a renovar (¿reinventar?) Nuestra América (y los estudios que a ella se refieren)", en: *Revista del CESLA*, No. 1, pp. 178-184.

Cerutti Guldberg, Horacio, (1994), "Más que nunca nos urge una mística latinoamericanista", en: *Actas Latinoamericanas de Varsovia*, No. 16, pp. 21-30.

Dembicz, Andrzej, (2002), "Estudios latinoamericanos en Polonia", *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, CEDLA, Amsterdam, Nr. 72, pp. 179-194.

Dembicz, Andrzej, (2000), "Estudios latinoamericanos – proyecciones difíciles", en: *Revista del CESLA*, No. 1, p. 173-177.

Dembicz, Andrzej, (1994), "Estudios latinoamericanos hacia el año 2000 ¿amenazas?, desafíos, expectativas", *Actas Latinoamericanas de Varsovia*, 16/1994, s. 9-20.

Kukliński, Antoni, (2001), "Latin America–North America – Europe: the Geostrategic Triangle of the 21st Century", en: *Actas del 50 Congreso Internacional de Americanistas*, CESLA, Warszawa, pp. 159-161.

Maerk, Johannes, (2002), "Construcción del conocimiento *en, sobre y desde* América Latina. Un primer intento de acercamiento", en: *Revista del CESLA*, No. 4, 2002, pp. 215-218.

Rodó, Jose E., (2002), "Testamento americanista", en: *Revista del CESLA*, No. 4, 2002, pp. 213-214.

Tulchin, Joseph, (2001), "The Inter-American Security and the relations with Europe", en: *Relaciones y percepciones mutuas entre Europa y las Américas*, ed. A. Dembicz, M. Malinowski, CESLA, Warszawa, pp. 32-37.

Zabaleta, Marta, (2002), "Los derechos humanos universales en la teoría y en la práctica de Latinoamérica y de los estudios latinoamericanos", en: *Revista del CESLA*, No. 3, 2002, pp. 17-35.

Zea, Leopoldo, (1978), *Filosofía de la historia americana*, FCE, México, 1978.

Zea, Leopoldo, (2001), "América Latina ante el discurso hegemónico", en: *Relaciones y percepciones mutuas entre Europa y las Américas*, ed. A. Dembicz, M. Malinowski, CESLA, Warszawa, pp. 70-75.